

María Estela Muñoz Espinosa*
Alejandro Alí Cruz Muñoz**
Fermín Alí Cruz Muñoz***

PATRIMONIO CULTURAL



Iconografía: la mitra como insignia pontifical



Desde sus orígenes la Iglesia católica ha tenido especial interés y gran aprecio por el resguardo del patrimonio artístico y religioso, conocido como arte sacro,¹ que posee una belleza estética en su diversidad de objetos sacramentales y obras de arte realizadas por encargo. Entre ellas se pueden considerar también las vestiduras y ornamentos litúrgicos que revisten los altos jerarcas católicos, los cuales dan esplendor, dignidad y belleza a la práctica del culto, ejercido en todos y cada uno de sus ritos, que con el transcurrir del tiempo ha traído cambios en aspectos de materia, forma y ornato, introducidos por el progreso que ello ha generado.

Los sacerdotes han tomado parte en la elección de esta “libertad de estilos artísticos en la Iglesia”, pero también han establecido una “libertad controlada por los mismos fines de la Iglesia”.² Esto quiere decir que ellos no consideran algún estilo como propio, sino por el contrario, se rigen conforme a las condiciones de la sociedad y las necesidades de los diversos ritos, aceptando los cambios en el transcurso de vida de la propia Iglesia.

El Concilio Vaticano II versa sobre la restricción de las insignias pontificales y señala al respecto: “conviene que el uso de insignias pontificales se reserva a aquellas personas eclesiásticas que tienen o bien el carácter episcopal o bien alguna jurisdicción particular”.³ La Santa Sede se ha pronunciado en suprimir concesiones y privilegios, que más que un bien espiritual sirvan de halago personal, perdiendo el verdadero valor del significado del simbolismo para el cual fueron creadas.

* Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH.

** Universidad Intercontinental.

*** Facultad de Arquitectura, UNAM.

¹ El P. Donceur menciona que lo sacro “designa los objetos o las personas cuyo respeto [un respeto absoluto e incuestionable] es admitido por una sociedad como una condición imprescriptible de su existencia y su funcionamiento”.

² C. Floristán A. Franquesa *et al.*, *Concilio Vaticano II*, t. I, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1964, p. 55.

³ *Ibidem*, p. 565.

Antecedentes

Una de las insignias pontificales de mayor importancia y belleza artística es la mitra, que en latín vulgar significa “cofia o gorra”, y que de acuerdo con una oración usada desde el siglo XV hasta el XVI era entregada al obispo y a algunos abades. La mitra era uniforme, realizada con seda bordada de plata y oro, para ser entregada en la consagración de los oficiantes, a cuyo ornamento daban muchas significaciones místicas: se le consideraba como yelmo para cubrir la cabeza de los sacerdotes, como símbolo para la defensa de la verdad,⁴ y de acuerdo con el pontifical romano representa también la salvación o la salud⁵ de los oficiantes en la realización de sus actividades de culto.

La palabra mitra proviene también del griego, que significa cinta para ceñir la cabeza. Se le denomina sombrero o adorno de la cabeza que usaban los persas, de quienes lo tomaron otras naciones.⁶ En ese entonces se había convertido en el símbolo del emperador bizantino,⁷ por lo que durante varios siglos fue un objeto que representó la jurisdicción del poder, el honor, la majestad y la defensa de la verdad, de quien lo portara.

Es considerado como uno de los accesorios de la vestidura litúrgica y uno de los ornamentos o insignias para la conmemoración de ciertas festividades o actos sagrados, y es reservado para las altas dignidades eclesiásticas o bien de carácter episcopal.

En un principio solamente los obispos tenían el derecho de llevar la mitra, pero después se extendió su concesión a los abades que la pidieron a pesar de la



enérgica desaprobación de san Bernardo. Algunos cabildos y aun canónigos en particular, obtuvieron también el privilegio de llevarla cuando oficiaban misa. Se cree que el papa Clemente I (88-97?) fue el que designó entre las insignias episcopales la mitra.⁸

Algunos especialistas consideran que no fue sino hasta el siglo XI cuando se introdujo en la Iglesia occidental la mitra, habiéndose adoptado más tarde en la Iglesia oriental.

Se puede observar en la miniatura de rasgueo caligráfico de las actas del Concilio de Jaca, del año 1063, al obispo ARNVLFUS, con la mitra que termina en punta y su báculo.⁹

⁸ *Enciclopedia Universal Ilustrada*, t. XXXV, Barcelona, Espasa Calpe, 1929, p. 1106.

⁹ José Pijoán, *Arte románico, siglos XI y XII. Summa Artis Historia General del Arte*, t. IX, Madrid, Espasa Calpe, 1995, p. 106.

⁴ Rosa Giorgi, *Símbolos, protagonistas e historia de la Iglesia*, Barcelona, Electa (Los Diccionarios del Arte), 2005, p. 87.

⁵ Alonso Perujo Niceto y Juan Pérez Angulo, *Diccionario de ciencias eclesiásticas*, t. VII, Valencia, Domenech, p. 262.

⁶ Martín Alonso, *Enciclopedia del Idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX)*, t. II, Madrid, Aguilar, 1998, p. 2855.

⁷ Rosa Giorgi, *op. cit.*, p. 97.



Durante el periodo que va de los siglos IX al XIII, los ornamentos pontificales adquirieron su forma definitiva, amplia y majestuosa en relación con la extraordinaria influencia y posición que ocupaban los oficiantes en la vida pública. Se les asignaba en especial y como exclusiva para aquéllos: las sandalias, los guantes y la mitra.¹⁰

En el periodo que va de los siglos XIII al XX, las vestiduras sagradas se distinguían por sus adornos ricos en bordados y estilos de la confección.¹¹

Desde el siglo XVI a la actualidad, se le conoce como una toca alta y apuntada; se trata de un tipo de bonete

¹⁰ *Enciclopedia Universal Ilustrada*, t. LXVIII, Vestiduras Sagradas, Barcelona, Espasa Calpe, 1929, p. 195.

¹¹ *Ibidem*, p. 196.

redondo por su base, que se prolonga y remata en la parte superior con sus dos extremos alargados, llamados ápices que forman dos hojas, una delante y otra detrás, las cuales acaban en forma de punta y triangular; queda abierto y hendido por los lados, o separados por el centro, y de la parte de atrás penden dos cintas anchas, especie de fajas que se llaman ínfulas, que caen sobre los hombros¹² o están pendientes sobre la espalda; estas dos cintas o especie de fajas simbolizan el espíritu y la letra de la escritura.¹³

Sus dos ápices representan la ciencia de los dos testamentos, el antiguo y el nuevo, aludiendo a los dos rayos de fuego que salieron de la cabeza de Moisés, como se puede observar en el grabado de la obra *Commentaria In Pentatevum Mosis* (1714),¹⁴ de artista anónimo.

En Europa, los ornamentos religiosos elaborados en España, Francia e Italia tuvieron los mejores trabajos bordados, muchos de los cuales presentan la influencia del arte del Islam, con diseños abstractos, alamares o galones aplicados, formando arabescos sobre tela.¹⁵

Durante la conquista de México y los primeros años de la Nueva España, los primeros religiosos debieron de traer entre sus pertenencias —para la evangelización y sus ritos litúrgicos— las vestiduras necesarias para la celebración de éstas, así como algunos ornamentos, seguramente propios de los estilos predominantes de la época que eran los del Renacimiento.

Una de las tres primeras órdenes religiosas que llegaron a la Nueva España en 1533 fue la Orden de San Agustín, que entre sus pertenencias trajeron, según fray Gerónimo de Mendieta: “más de setenta monasterios, de suntuosos edificios y ricos ornamentos”.¹⁶

¹² J. Lapouliide, *Diccionario Gráfico de Arte y Oficios Artísticos*, t. III, México, Herreras, 1945, p. 355.

¹³ Alonso Perujo Niceto y Juan Pérez Angulo, *op. cit.*, t. VII, p. 262.

¹⁴ María Estela Muñoz Espinosa, *Una muestra iconográfica de las estampas que guardan las obras que llegaron a la Nueva España*, México, INAH, 2000, pp. 155 y 166.

¹⁵ Virginia Armella de Aspe, “Ornamentos litúrgicos para la celebración solemne de la sagrada misa”, en *Primer Simposio Internacional de Arte Sacro en México*, México, Sedeso, 1992, p. 214.

¹⁶ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, t. II, México, Conaculta (Cien de México), 1977, p. 25.



Los religiosos, además de enseñarles a los indios a leer, escribir y cantar, también se empeñaron en que aprendieran los “oficios mecánicos y de las artes de la industria humana”.¹⁷ Una de esas artes fue el trabajo artesanal con plumas de ave, que dio origen a nuevas obras artísticas, como las elaboradas por pintores, grabadores y escultores. Con este arte los indios creaban varios objetos para uso de los sacerdotes, quienes oficiaban misa de diferentes actos sagrados. Les elabora-

¹⁷ *Ibidem*, p. 65.

ban vestimentas, ornamentos, coronas y mitras, con plumas de diversas aves. El arte plumario se perfeccionó al grado de lograr producir imágenes santas y retablos dignos de ser presentados a reyes y pontífices.¹⁸

Otro de los grandes oficios enseñados a los indios fue el bordado; un fraile italiano, de la provincia de Santiago, dejó en México muchos ornamentos hechos a mano por él y por sus discípulos indios.

Entre las diversas actividades que los frailes dominicos —segunda orden religiosa llegada a la Nueva España— enseñaban a los indios estaba la agricultura, en especial el cultivo de la seda realizado en la zona de la Mixteca. El fraile Domingo de Santa María mandó plantar moreras en Yanhuitlán y enseñó a los naturales la crianza del gusano de seda.

Por su parte, fray Juan de Zumárraga se mostró interesado en el desarrollo de este tipo de cultivo y pidió le enviaran de España moriscos diestros en el cultivo de la morera y el modo de elaborar el producto de los gusanillos.¹⁹ Fray Motolinía reconocía: “Es tierra muy poblada y rica, do hay minas de oro y plata y muchos morales, por los cuales aquí comenzó primero a criar seda en cantidad de esta Nueva España; y aunque no ha mucho que esta granjería se comenzó, dicese que se cojerán en este presente año más de quince o veinte mil libras de seda [...]”.²⁰

Gracias a este arte, en la Nueva España se elaboraron en finos bordados las vestiduras litúrgicas y maravillosas mitras, pocas de las cuales se conservan en la actualidad.

Antes del Concilio Vaticano II, la Iglesia aceptaba la utilización del símbolo del episcopado por parte de los obispos. En el *Caeremoniale Romanum* se distinguen varias clases de mitras, pero las más comunes son tres, que eran utilizadas de acuerdo con su función litúrgica: la primera era la *mitra pretiosa*, exclusiva de la gran solemnidad de las misas del *Te Deum*, del oficio divino y la misa de Gloria, su ornamentación incluía diamantes y perlas preciosas; la segunda era la *mitra auriphrygiata*,

¹⁸ *Ibidem*, p. 67.

¹⁹ Robert Ricard, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, FCE, 2005, p. 242.

²⁰ *Ibidem*, p. 243.



nombrada así por Inocencio III (1198-1216),²¹ para los días de penitencia como el Adviento y la Cuaresma, incluyendo la Navidad, sus adornos no incluían diamantes; la tercera era la *mitra simplex*, utilizada para los días de ayuno y penitencia, en especial los días santos y de funerales, durante los oficios de los difuntos,²² era elaborada de finas sedas y de lino blanco.

La Iglesia establece que la única autoridad con derecho exclusivo de conceder la mitra a todos los prelados y eclesiásticos es el papa, aunque algunos de éstos no tengan el carácter episcopal.²³

La tiara es también una insignia pontifical y por siglos ha sido un emblema primordial del papa, al ser considerada como mitra. Entre los símbolos del sumo

pontífice están la cruz pectoral, el báculo pastoral, el solideo morado y en celebraciones pontificales las tunicelas, los guantes y las sandalias del color litúrgico, además de los ornamentos de que se reviste en las celebraciones.²⁴

La tiara se compone por un gorro interior, al cual se ciñen exteriormente tres coronas ducales, y es la insignia de los ornamentos eclesiásticos. Su forma era redonda y cerrada en la parte superior, elevada con dos listas pendientes, una de cada lado, franjeadas al cabo, sembradas de crucetas ceñidas de tres coronas, cuñada en un mundo o globo de oro, centrado y cruzado de lo mismo.

La antigua tiara era un bonete alto y redondo que remataba en una corona. El pontífice Bonifacio VIII (1294-1303) le añadió a este bonete la segunda corona a raíz de la bula *Unan Sactam*.

En la pintura del artista Alonso Cano,²⁵ del siglo XVII, podemos observar a la Virgen María con el Niño Jesús, entregándole a Santo Domingo el rosario en

²¹ *Enciclopedia Universal Ilustrada*, t. XXV, *op. cit.*, p. 1106.

²² *Enciclopedia de la Religión Católica*, s.p.i., pp. 504-505.

²³ Alonso Perujo Niceto y Juan Pérez Angulo, *op. cit.*, t. VII. p. 262.

²⁴ C. Floristán A. Franquesa *et al.*, *op. cit.*, p. 565.

²⁵ Alonso Cano, *IV Centenario. Espiritualidad y modernidad artística*, Granada, Hospital Real/Junta de Andalucía/Consejería de Cultura, 2001-2002, p. 311.

compañía del pontífice que porta una tiara con dos coronas.

El papa Benedicto XII (1334-1342) le dio la tercera corona como símbolo de la triple realeza y el triple dominio²⁶ del sumo pontífice.

Y para el siglo XIV, el pontífice Urbano V (1362-1370) recibió la tiara, siendo éste el primer papa en usar las tres coronas, y que al parecer quedó en desuso con el papa Pablo VI (1963-1978), al final de su pontificado en el siglo XX.²⁷

La tiara es señal de la dignidad pontificia, así como las llaves son el símbolo de la jurisdicción y por lo mismo aquel distintivo sólo corresponde a la jerarquía del padre.

Por esta razón, cuando el papa muere se colocan sus armas solas con la tiara, sin las llaves, porque si bien queda en el cadáver la representación de la dignidad, concluye con la muerte el ejercicio de la jurisdicción.

Las tres coronas con que está ceñida la tiara significan las tres dignidades del papa: regia, imperial y sacerdotal.²⁸



pasión de Cristo, de San Bruno y de San Luis de Tolosa.

Para el primer siglo, el sumo pontífice Clemente I, durante su papado (88-97?), otorgó la mitra como insignia episcopal; pero otras fuentes establecen que San Silvestre y San Agustín llegaron a utilizarla desde el siglo IV,²⁹ como se puede observar en la pintura de Maso di Banco, *Historia de la vida del Papa Silvestre y de Constantino: el milagro del Toro* (1337).³⁰

Podemos observar, en la pintura de Piero Della Francesca (1464),³¹ la imagen de San Agustín, en la que porta una mitra *pretiosa* o *preziosa* sobre su cabeza, con la imagen de Cristo resucitado, y adornada con bordados en finos hilos, rodeada de perlas y piedras preciosas. El santo aparece además ricamente ataviado con las vestiduras litúrgicas de obispo, sobre las que luce un broche a la altura del pecho y en la capa pluvial, sobre la vida de Jesús. Se observan también sus ornamentos episcopales como el báculo pastoral, los guantes, el anillo y las sandalias al color del hábito que viste

de la orden que fundó.

Otro ejemplo de este tipo de mitra se observa en la pintura de la *Imposición de la casulla a San Bruno*, de fray Juan Sánchez Cotán (1560-1627),³² que muestra al centro la imagen del santo, un hombre de edad madura con la cabeza rapada y una corona de cabello blanco, arrodillado con las manos juntas y en actitud de humildad. Aparece vestido con el hábito y túnica

Iconografía

Se pretende mostrar la interpretación de cuatro tipos de mitras de diferentes siglos: dos sobre la vida de Jesús, una sobre la imposición de la casulla de San Bruno y otra de San Luis de Tolosa.

Como ya se mencionaba, la confección de las mitras es a base de finas telas de seda y delicados bordados con hilos de oro y plata; su composición y colorido están en función de la liturgia con pasajes bíblicos, sobre la

²⁶ Rosa Giorgi, *op. cit.*, p. 97.

²⁷ *Ibidem*, p. 97.

²⁸ Alonso Perujo Niceto y Juan Pérez Angulo, *op. cit.*, t. X, p. 152.

²⁹ Elena Isabel Estrada de Gerlero, *La plumaria, expresión artística por excelencia*, México, Ediciones Mexicanas, 1950, p. 82.

³⁰ Rosa Giorgi, *op. cit.*, p. 98.

³¹ *Ibidem*, p. 90.

³² Enrique F. Pareja López, *El barroco en la pintura*, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural/Caja Sur, 2004, pp. 172-173.



blancos de la orden de los Cartujos, en posición de ruego ante la Virgen María, que se encuentra frente a él, sentada sobre un trono de nubes, compuesto por cabezas de angelitos. Atrás de la cabeza de la virgen, quien viste manto rosa y túnica azul, se observa una aureola dorada formada por querubines en forma de círculo. Del lado derecho la acompañan tres ángeles jóvenes de proporción y aspecto humanos, ricamente vestidos con un par de alas, quienes ayudan a colocar la casulla blanca al santo. Sobre el piso, del lado izquierdo de San Bruno, aparece el báculo y en primer plano su mitra, de la que sobresale una de sus ínfulas; la mitra es de color blanco, de seda, con motivos bordados con finos hilos de oro y plata, e incrustaciones de piedras preciosas. En la parte de abajo de la pintura



aparece además, como fuera del contexto narrativo de la obra, el retrato de una mujer madura, de medio cuerpo, vestida de negro y con velo blanco, quien sostiene con su mano izquierda una vela prendida y con la derecha muestra la escena de la virgen y el santo. Podría tratarse de la donante del cuadro.

El segundo tipo de mitra es la *auriphrygiata* o *aurifregiata*, del siglo XIV, de origen francés, con los personajes del tiempo de Adviento, del año litúrgico. La iconografía de la que aquí se ilustra nos muestra el tema de la Anunciación, y por lo mismo sus colores son los que simbolizan a la Virgen María: el rojo y el azul. Del lado izquierdo de la mitra se puede

observar al arcángel San Gabriel, vestido de blanco, con manto dorado y arrodillado hacia la Virgen María, cuya imagen se localiza en el ángulo derecho. El arcángel le saluda con estas palabras: “Dios te salve, ¡Oh llena de gracia!, el señor es contigo: bendita tú entre las mujeres.” De túnica roja y arrodillada hacia el arcángel, le sigue escuchando: “¡Oh María! No temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios; sábetes que has de concebir en tu seno y parirás un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús [...] El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.”³³

³³ Federico Suárez, *La virgen nuestra señora*, Madrid, Patmos (Libros de espiritualidad, 60), 1964, pp. 15-16.

Como se puede advertir, en la iconografía que decora esta mitra se muestra una escena muy sencilla. En medio del arcángel y la virgen se aprecia en la parte superior a la paloma blanca, símbolo del Espíritu Santo, y al parecer le salen de la punta del pico rayos de luz dorados. En la parte de abajo se observa una cruz trebolada, símbolo del martirio de Jesús, y un florero con flores de lis, con tres rosetones que simbolizan a la Virgen María. En los ápices de la mitra se termina con una cruz trebolada y dorada, símbolo de Cristo en la Gloria; en el friso aparece la leyenda: “AVE MARÍA GRACIEVA”, y debajo de éste sobresalen un par de ínfulas del mismo color de la mitra, que en sus lados perpendiculares se adorna con ocho flores de lis en cada uno.

El tercer tipo de mitra es la *simplex* o *semplíce*, que se puede observar en el óleo titulado *Santa Clara y San Luis de Tolosa*, del artista Alonso Cano,³⁴ del siglo XVII.

En la obra el obispo santo lleva puesta la mitra, de color blanco y con filos dorados, muy sencilla, acorde a su capa pluvial del mismo color y diseño. Aparece en compañía de la abadesa Santa Clara, quien viste el hábito de la orden y lleva en sus manos uno de sus atributos que la distinguen en la iconografía: el ostensorio. Ambos santos pertenecen a la Orden de San Francisco.

Conclusiones

Se puede concluir que el uso de la mitra como insignia pontifical ha sido poco estudiado en la historia del arte, a pesar de formar parte del atuendo religioso desde los tiempos más remotos de la Iglesia católica, y que perdura hasta la actualidad. Se trata de un adorno personal muy antiguo, que han llevado sobre su cabeza importantes hombres y mujeres a lo largo de la historia.

Su uso se puede constatar en un fragmento del libro del Antiguo Testamento, cuando Judith se puso una especie de mitra en la cabeza para presentarse a



Holofernes (Jud.10-3): “[...] y lavó su cuerpo, y ungióse con unguento precioso, y repartió en trenzas el cabello de su cabeza, sobre la cual se puso una riquísima cofia [...]”

Otro pasaje bíblico, relativo a la obra y vida de Moisés, en el libro del Éxodo (Ex 28-3, 4, 5), refiere cuando Yavé dice a Moisés que le hará a su hermano Aarón y a sus hijos, para que ejerzan el sacerdocio, las vestiduras sagradas: “el racional y el efod, o espaldar, la túnica, la tiara, y el cinturón en lino fino”.

La representación de la mitra se puede admirar en diversas obras de arte, sean pinturas, esculturas o grabados, lo mismo que en la arquitectura. Su uso marca la autoridad de los santos que la portan, por su valor y significado como ornamento litúrgico y eclesiástico, además de símbolo del poder. Forma parte de las vestiduras sagradas, usadas desde los tiempos bíblicos, entre las que están la capa o manto bordados, la dalmática, la casulla, la estola, el manipulo, la capa pluvial y algunos ornamentos del altar.

Desde el Concilio Vaticano II, la mitra adquiere una forma más sencilla, y los eclesiásticos la utilizan del mismo color que sus vestiduras para las celebraciones litúrgicas; ahora ya no son de tres tipos como antes, y su sencillez prescinde de los adornos excesivos y los lujos que llegaron a caracterizarlas.

³⁴ Alonso Cano, *op. cit.*, p. 466.